

Nevado y la Trucha en peligro

Sebastián tenía que hacer una diligencia. Le dijo a Nevado:

—Quédate aquí, no salgas de la casa. Te dejé comida y agua. Llegaré tarde.

Nevado fue al mueble y, como todo un perro grande e inteligente, abrió la ventana, encendió la televisión y puso el canal donde se veían perros rescatistas de diferentes países. Él quería ser el mejor en Venezuela.

Pero de repente se escuchó un auto. Revisó, pero el auto se había ido. Dejó una pecera donde había una trucha. Nevado sabía que las truchas no viven en peceras. Tuvo un plan: abrir la puerta. Se colgó de la manilla y la giró, pero la puerta tenía seguro. Recurrió al plan B: tirar la escoba. Con ella tuvo buena puntería. Logró abrir la puerta. Fue hacia la calle, un bus se aproximó. Nevado lo vio, pero el chofer no vio a la trucha. Él, con valentía, fue a protegerla.

En el bus estaba Sebastián, quien vio a Nevado y a la trucha. Él pidió la parada y el autobús se detuvo a centímetros de tocar a Nevado. Sebas bajó y llevó a Nevado a la casa. Viendo que Nevado quería quedarse con la trucha, dijo:

—Te meteré en una escuela de perros rescatistas. ¡Y salvarás vidas!

Abdiel Castellanos, 10 años.

C. E. Rafael Antonio Godoy.

5to Grado Sección B.